

El hernaniarra Zuaznabar, que estuvo de Magistrado en dichas islas, tiene publicadas curiosas noticias sobre el particular.

«*Le Labarum*. Etude critique et archéologique. Paris. Imp. Champion».

Mr. J. P. Desroches en un volumen in 8.º, de XXVII—520 págs. con figuras y planos, trata de la insignia imperial constantiniana, emblema de los cristianos primitivos.

Cuesta esta obra siete francos y medio, y su estudio es conveniente para los bascongados, máxime, recordando lo que es constante y firme tradición en este país, consignada también en obras históricas, que el *Labarum* viene del simbólico y popular *Lau-buru* euskaro: la cruz formada por cuatro cabezas.

«*Estudio sobre la organización y costumbres del país bascongado, con ocasión del examen de las obras de los señores Echegaray, Labayru, etc.*

El infatigable y erudito académico de la Historia y actual Presidente del Consejo de Estado D. Antonio María Fabié, ha venido publicando desde el mes de Octubre de 1896 hasta el de Marzo del corriente año, casi sin interrupción, en los números mensuales del *Boletín* de la ilustre corporación literaria de la cual forma parte, un trabajo, más que de narrador y de filósofo, de archivero, dado el cúmulo de documentos que ha insertado, estudio que hemos leído varias veces con detención.

Dada la tendencia que se veía en la exposición é índole de dichos documentos, creíamos que el Sr. Fabié no iba á hacer sino seguir las huellas de los bascófobos del tiempo de Carlos IV y de Fernando VII, como Zamora, Llorente, Gonzalez, etc., pues en el extenso trabajo del actual presidente del Consejo de Estado, nos parecía entrever que las conclusiones iban á ser antiforales *enragées*.

Gratisima, pues, fué nuestra sorpresa, cuando hemos visto las *Conclusiones* que han sido ya reproducidas en esta Revista, y que dados los tiempos en que vivimos, no pueden ser *por ahora* más favorables á este país.

Agradecemos al Sr. Fabié cuanto dice al terminar su notable trabajo de verdadero benedictino, pero no así al ocuparse de la exposición y examen crítico de los documentos, inéditos algunos y copiados otros de diferentes obras, hoy ya raras; pues dicho académico de la Historia parece dejar traslucir que los Fueros de las Provincias Bascongadas son

simples mercedes reales y no los derechos seculares de la sociedad patriarcal euskara, reconocidos y refrendados por los Reyes.

El estudio del Sr. Fabié ha sido luego publicado en volumen aparte, y es de un valor inapreciable por la documentación, coleccionada tanto para tirios como troyanos, según lo ha reconocido la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa.

También se ha publicado el tomo X de la Biblioteca Bascongada que tan hábilmente dirige en Bilbao nuestro querido amigo y paisano D. Fermín Herrán, y que se titula «Los Isunzas de Vitoria».

* * *

Pasemos ahora á los trabajos que han aparecido en diferentes revistas nacionales y extranjeras.

En el *Boletín de la Real Academia de la Historia* también hemos leído con gusto un curioso escrito del Sr. D. Cesáreo Fernandez Duro, quien en el espacio de 72 páginas publica un interesantísimo manuscrito titulado *Pérdida de la ciudad de Bugía, de África, año 1555, referida por un clérigo vizcaino, testigo de vista*.

Es una narración muy minuciosa y veráz, que concuerda con todo lo publicado sobre el particular y que aclara hechos poco sabidos y otros ignorados.

En el *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos* el Sr. D. A. Paz y Mélia, en la Sección de Documentos, ha presentado en extenso, la hasta ahora inédita y minuciosa comunicación diplomática titulada «Carta dirigida al Rey por los Embajadores de España en el Concilio de Basilea, 1434».

En dicho interesantísimo documento, donde los Embajadores de D. Juan II daban cuenta de sus primeras impresiones acerca de las personas y de los propósitos de dicho célebre Concilio, hallamos un dato de interés para este país y casi completamente desconocido en él, cuando dicen:

«Aquel día que llegamos á Listar salió á nos el abad de Bonabola, que á vuestra Alteza fué, é algunos de vuestros súbditos é naturales que aquí son; é otro día siguiente vinieron á nos visitar los embajadores del Conde de Armignac, los cuales son el Obispo Bearense, que es natural de Guipúzcoa, é un Prior é otras personas», etc.

Curioso sería averiguar quién fué este prelado guipuzcoano que asistió al Concilio de Basilea.

En la misma Revista, en la *Sección de Autógrafos*, el académico de la Historia Sr. D. A. Rodríguez Villa, inserta, entre otros documentos, una carta dirigida desde la Coruña el 28 de Junio de 1588, por el Príncipe de Asculi á nuestro paisano el secretario de Estado de S. M. D. Juan de Idiaquez.

Por dicha carta, se ve que desde un principio adoleció de graves defectos la organización y mando de la *Invencible Armada*, y que el Príncipe de Asculi tenía ya malos presentimientos cuando con resignación cristiana, antes de la salida de dicha poderosa flota para los mares de Inglaterra, terminaba su comunicación diciendo, al ver el retraso experimentado á causa de los vientos contrarios, etc.: «Y yo creo deue conuenir al seruicio de Dios, pues Él así lo ordena, y la causa es tan suya. Él lo encamine como más convenga y guarde á V. S. como deseo.»

Haciendo *pendant* con dicho documento, merece hagamos especial mención en la EUSKAL-ERRIA de una relación oficial, especie de memoria real, referente á la Invencible Armada, escrita por el Contador D. Pedro Coco de Calderón, pues sabida es la parte gloriosa cuanto inútilmente sangrienta, que cupo en la campaña y desastres de dicha Escuadra, á los buques de Guipúzcoa y de Bizcaya.

Dicho manuscrito histórico, hasta el día inédito, se titula «*Relación de lo sucedido á la Real Armada del Rey Nuestro Señor de ques capitan general el Duque de Medina Sidonia, desde que salió de la Coruña, adonde se recogió después que salió de Lisboa con el temporal que le dió.*»

Este manuscrito ha sido hallado por el archivero Sr. Paz, siguiendo las indicaciones y recomendaciones del académico de la Historia Sr. Fernández Duro.

Ocupa diez páginas del *Boletín*, tipo menor, y si bien no lo dice, será probablemente el original, escritura procesal ó encadenada, y por cuyo motivo es de agradecer doblemente el servicio prestado por el Sr. Paz, al descifrarlo y publicarlo, pues sabidas son las dificultades naturales que presentan estos caracteres, en especial los encadenados, aun para los versados en paleografía.

Empieza el Contador Calderón diciendo cómo zarpó en 22 de Julio (1588) con las 151 embarcaciones que sumaban un total de 62.278 toneladas y 30.000 marineros y tropas de desembarco.

En su Relación, que es de grandísimo interés para la historia de la

marina bascongada, se ven citados servicios y hechos de nuestros más ilustres marinos euskaros, como D. Juan Martínez de Recalde (á quien si hubiera escuchado sus consejos el Duque de Medina Sidonia, no hubiese ocurrido el desastre), D. Miguel de Oquendo, el capitán Vasco de Silva, Juan de Ibarra, el capitán Luis Macian (Machin) (?), Pedro Saenz de Ugarte, el piloto Domingo Ochoa, etc.

Al leerse con desapasionada crítica el manuscrito de Calderón, se comprenden las graves disidencias y negativas tercas que tan fatales consecuencias trajeron por no querer el Duque seguir los consejos de Recalde y de Oquendo.

Tratando del regreso á las costas de España, dice el citado Contador, que en la tarde del 22 de Septiembre se reconocieron y platicaron con una embarcación que tenía perdido el mastelero: «era la nave *Nuestra Señora del Juncal*, de la escuadra de D. Pedro de Valdés, una de las mejores de la armada.»

«A los 23 (de Septiembre) por la mañana, con calma, se descubrió otra urca, y después no se acostando á reconocer bien en ella, y la otra nao por media popa siguiéndonos. Entré en el puerto de Santander á la noche, y hablé al Duque, aunque muy enfermo, contentísimo de mi llegada, que me tenía por perdido por haberme dejado muy á sotavento en 58 grados.»

El Sr. Fernandez Duro y el Sr. Paz han prestado un buen servicio á la historia de la *Invencible Armada* con la publicación de dicha Memoria.

La estimable revista titulada *Estudios históricos y religiosos de la Diócesis de Bayona* que con tanto celo y habilidad dirige el erudito escritor bearnés señor abate Dubarat, capellán del Liceo de Pau, contiene varios importantes trabajos de señalado interés para la región euskara, entre otros, las «Cartas al abate Darrigol, Superior del Gran Seminario de Bayona (1815-1828) acerca de la lengua bascongada»; Las Parroquias del país basco-francés durante la Revolución, por Mr. de Elisagaray; Documentos y bibliografía acerca del protestantismo en el Bearne y el país basco; Modo breve de aprender la lengua bizcaina y el Almanaque basco-francés de 1897.

Felicitamos al señor abate Dubarat, por los señalados servicios que con su revista viene prestando á la historia y literatura euskaras.

El conocido arquitecto y académico de Bellas Artes de San Fernan-

do, D. Ricardo Velazquez Bosco en las lecciones del curso de Estudios Superiores, dadas en el Ateneo de Madrid, y extractadas por el señor D. V. L. R., al tratar de la arquitectura románica (X al XIII) cita con encomio diferentes elementos arquitectónicos que se notan en algunos templos de la montaña de Nabarra, y hace especial mención de la iglesia de N.^a S.^a de Irache y del claustro de San Pedro de la Rúa, de Estella.

Según nos escriben de Pau, *La Revue des Pyrénées* ha publicado una notable narración histórica titulada: «Último viaje á los baños de Cauterets (1549) por la Reina de Nabarra Margarita de Angulema, hermana de Francisco I, con su hija Juana de Albret». Su autor es Mr. Felix Franck. Sentimos no poseer dicho trabajo para leerlo y comentarlo.

*
* * *

También ha visto la luz el *Lexicón bilbaino*, etimológico, naturalista y popular, compilado por *Un Chimbo*. Consta de 320 páginas con los siguientes epígrafes:

Bajo el tilo (evocación).—Paréntesis.—¡A ellos!—Hablemos nuestra habla (replanteo).—Notas.—(Parte léxica en 28 letras ó capítulos conteniendo más de mil vocablos bilbainos con sus correspondientes etimologías, nombres científicos, locuciones populares, etc., etc.)—Recapitulación filológica.—Etimología del nombre *Bilbao*, por A. eta G'far S.—Coda. (Una ronda de barregarris).—Artículo de fe.... de erratas.

Véndese en las librerías de S. de Amorrortu, Jardines, 3; José de Astuy, Carrera de Santiago, 2; y en las principales de Bilbao, al precio de *tres pesetas* ejemplar.

PEDRO MANUEL DE SORALUCE.

(Extracto de las reseñas bibliográficas hechas en las últimas sesiones de la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa, por su vocal-bibliotecario-archivero firmante.)



EL ARCHIVO DE GUERNICA



Los trabajos relativos al Archivo de Guernica de que se enteró la Corporación provincial de Bizcaya en sesión de 14 del mes corriente, no son de aquellos que deben pasar inadvertidos.

De los Archivos dijo un benemérito investigador que son la luz de la Historia, y al afirmarlo, no hizo más que ser eco de la opinion unánime de los que á estas labores se dedican.

Ejemplo de ello, notable por la calidad é importancia del testimonio, lo tenemos en Taine, que dedica á los archiveros bibliotecarios de la Nación vecina su grande y celebrada obra sobre «Los orígenes de la Francia contemporánea», en prenda, no sólo de respeto, sino también de gratitud, confesando de esta manera franca y noble la deuda que con ellos tenía contraída por haberle suministrado los materiales de que había menester para desvanecer tantas y tantas leyendas como la pasión popular había forjado en torno de sucesos de universal renombre.

La historia pone cada vez empeño más ahincado y generoso en mostrarse imparcial y severa, sin más calor ni pasión que los que nacen del entusiasmo siempre legítimo y laudable que produce el amor á la verdad. Los alegatos más ó menos elocuentes disfrazados con el nombre de historia, van cediendo su lugar á la historia propiamente dicha, escrita sin «parti pris», como dirían los franceses, en vista de la luz que arrojan los materiales que se necesitan para escribirla, entre los cuales ocupan lugar preeminente y singularísimo los documentos, ya inéditos, ya impresos, sobre todo para cuanto se refiere al esclarecimiento de los hechos que acaecieron desde la segunda Edad Media.

Las causas justas son las que más ganan con método tan amplio y generoso de entender y de escribir la historia, por aquello de que no

puede haber verdad contra verdad; y por ello hacen bien las autoridades y Corporaciones llamadas á defender altos y sagrados intereses en franquear al público cuantos tesoros ocultos puedan contener sus Archivos. Y la mejor manera de ponerlos al alcance de los estudios, es la difusión de índices é inventarios que sirvan de guía al erudito, y le enseñen lo que en cada uno de estos depósitos ha de encontrar aprovechable.

A los aplausos que merece quien obra de este modo, se ha hecho acreedora la Diputación de Bizcaya con la publicación de un «Cuaderno» que tenemos á nuestra vista, y que es el «Inventario é Indice» del estante número 1 del Archivo general de la Casa de Juntas de Guernica. Podrá haber, y hay en este trabajo (¿por qué ocultarlo?) deficiencias y omisiones, pero con todo y eso, presta un servicio de la mayor importancia á la historia del país.

Cabrá más adelante una clasificación más ordenada y metódica de los papeles y documentos que se contienen en aquel depósito; podrá con el tiempo, hacerse un «Indice» sintético y completo de cuanto en aquel Archivo se encierra, procurando evitar algunos errores de detalle que en esta obra se advierten, como el de confundir en varios documentos del siglo XIV la Era española con la Era cristiana; pero para que todas esas cultas y civilizadoras empresas se realicen, y sea posible ese «Indice» soñado, que pudiera llamarse definitivo, es de todo punto indispensable que previamente se sepa lo que «existe» en el referido centro; y para saberlo, no hay otro medio que el empleado por la Diputación de Bizcaya: publicar y difundir los inventarios de todos los papeles que allí se guardan, á fin de que sepa el investigador á dónde ha de dirigirse para consultarlos.

De esta manera se cierra la puerta á las fantasías más ó menos líricas que pretenden engalanarse con el nombre augusto de la historia, y usurpar sus austeras funciones.

Las generaciones que duermen el sueño de la muerte tienen derecho é la imparcialidad de un juicio verdaderamente histórico, desinteresado y sereno; y no puede haber juicio más sereno, ni más desinteresado, ni más histórico que el deducido «á posteriori» del examen de las fuentes más limpias y autorizadas, tales, por ejemplo, como los documentos coetáneos y los de época próxima á aquella en que acaecieron los sucesos sobre los cuales se trata de emitir una opinión.

Los juicios que no se basan en tan sólidos fundamentos, flaquean á

la primera embestida de la crítica, y se desvanecen en cuanto un examen más certero de los hechos sobre que versan, hace ver que no se asientan sobre la roca incommovible de las realidades de la vida, que no dejan de ser tales realidades aun cuando se refieran á época muy anterior á la nuestra.

Por todo ello nos parece muy plausible la conducta de la Diputación provincial de Bizcaya, y ella, y el digno diputado señor León, á cuya iniciativa se debe tan notable y patriótico trabajo, se han hecho merecedores de que los amantes de los estudios históricos, que, por fortuna, van siendo más cada día no les escatimen aplausos y alabanzas.

No menor encomio se les debe por las obras ejecutadas en el sagrado recinto en que, desde hace siglos, se han congregado las patriarcales Juntas de Bizcaya, al amparo del Roble inmortal cantado por los poetas y venerado por cien generaciones como símbolo de libertades augustas que no datan, según la enérgica expresión de un basco de ultra-puertos.

Bizcaya tiene en Guernica el más memorable, el más sagrado, el más típico de sus monumentos históricos. A la sombra de aquel Arbol de nuestros amores parece como que flota el espíritu de nuestra raza y como que nos habla con misteriosas voces de un mundo de tradiciones gloriosas, de recuerdos imperecederos y de siempre frescas y lozanas esperanzas.

Y Bizcaya que no puede olvidar que un pueblo que rompe la cadena de oro que le une con su pasado, es pueblo que marcha derecho á su anulación histórica, no había de mirar con indiferencia que el augusto lugar en que—permítasenos la expresión—tiene concentrado y quintesenciado su yo no estuviese ornado con todo aquel decoro y aquel cariño con que se procura engalanar lo que muy de veras se ama.

Los trabajos realizados con este objeto y que se detallan en la interesante «Memoria» que, en descargo de la honrosa comisión que le fué conferida, ha presentado á la Diputación el señor León, revelan que Bizcaya tiene á gala conservar con la mayor veneración lugares que, para los nacidos en esta tierra, encierran un no sé qué de extraordinariamente amable, y están embellecidos por las flores de la poesía, por los prestigios de la tradición, y por la severa majestad de la historia.

CARMELO DE ECHEGARAY.



M A Y O

Pajaritos canoros,
hermanos míos,
entonemos á Mayo
cantos divinos,
que ya nos brindan
los tempranales, grano,
los huertos, guindas.

La flor que mi hogar llena
de gozo santo,
brotó una mañanita
del mes de Mayo.
¡Cómo mi lira
no ha de cantar, oh mayo,
tus mañanitas!

Yo te canto y bendigo
mañana y tarde,
ya á compás de los pájaros
en nuestros valles
ó ya al del pueblo
que festeja á la Virgen
en nuestros templos.

Florido mes de Mayo,
bendito seas,
qui si flores nos quitas
frutos nos dejas,
y en dulces lazos
unes la primavera
con el verano.

ANTONIO DE TRUEBA.

POR LA AGRICULTURA

«LAS ALFALFAS Y LOS TRÉBOLES»

Con este título, ha publicado el Sr. Gonzalez Pizarro una utilísima obra, en la que se trata del clima, terreno, siembra, recolección, henuficación, valor nutritivo, etc.; de las diferentes clases de alfalfas que existen, de la lupulina y del trébol pratense, rastrero, encorvado y otras variedades. Hoy que la cuestión de alimentos de ganados es de tan gran importancia, la obra del Sr. Pizarro es de verdadero interés y utilidad á los agricultores.

Se vende á 3,50 pesetas en Madrid, librería de Hijos de Cuesta, Carretas, 9. A provincias se remite certificada, enviando una libranza del Giro mútuo de 4 pesetas.

SECCIÓN AMENA

GRITO ALARMANTE

«Igualdad», oigo gritar
Al jorobado Torroba,
Y me suelo preguntar:
¿Querrá verse sin joroba,
O nos querrá jorobar?

MANUEL DEL PALACIO.



INTERESES AGRÍCOLAS

LA CONSUELDA FORRAJERA

Mucho se ha discutido, y todavía se discute, sobre las bondades de la planta forrajera que encabeza estas líneas y cuyo cultivo se trata de introducir en Guipúzcoa.

Para unos agrónomos la consueleda del Cáucaso es la panacea llamada á curar todas las calamidades que en estos últimos tiempos pesan sobre la agricultura. En efecto, según ellos, la planta que nos ocupa se acomoda á toda clase de terrenos, aun á los más áridos, vegeta en todos los climas, sean estos secos, húmedos ó brumosos; ni el exceso de agua le molesta, ni tampoco la sequía; es poco menos que una planta eterna, de un gran rendimiento, pues algunos autores poco escrupulosos afirman que da en 8 ó 10 cortes la enorme cantidad de 300.000 kg. de forraje verde por hectárea, y por último, todos los animales la comen con avidez por sus excelentes cualidades nutritivas.

Otros agrónomos, por el contrario, opinan de bien distinto modo respecto á las propiedades de la consueleda, consideran á esta borrajínea como una planta forrajera de las más medianas, y afirman que su

rendimiento es bastante más reducido de lo que aseguran sus partidarios y que su cultivo ha sido abandonado en todas partes donde se ha ensayado.

Segun Grandeau, la consuelda rugosa es una planta que prospera especialmente en las tierras frescas, y rehuye los terrenos secos; constituye un alimento acuoso muy poco concentrado, es decir, de mediano valor nutritivo.

Vilmoren dice que á pesar de ser conocida y preconizada la consuelda mayor desde hace más de dos siglos, como planta forrajera, no se ha extendido su cultivo. R. Sielain dice también, que las experiencias que se han practicado con este pasto no han dado resultados satisfactorios.

Sin creer en el optimismo de los primeros, ni aceptar en absoluto el pesimismo de los segundos, vamos á ocuparnos con entera imparcialidad de esta planta, dando á conocer cuanto hoy se sabe sobre el cultivo de la misma, así como de su valor alimenticio ó nutritivo como pasto para el ganado vacuno principalmente.

Pertenece esta planta á la familia de las *borrajíneas* género consuelda (*Symphytum L.*).

Comprende este género varias especies: la consuelda mayor (*Symphytum officinale*); la consuelda del Cáucaso (*Symphytum asperrium*); la consuelda menor (*S. tuberosum*) y por último la consuelda erizada *S. echinatum*).

De estas diferentes especies de consuelda que acabamos de indicar sólo nos vamos á ocupar de la primera y especialmente de la segunda, por ser esta última variedad la planta forrajera tan en boga actualmente y cuyas condiciones de cultivo y propiedades nutritivas tanto se han exagerado estos últimos años.

La consuelda mayor es una planta vivaz que se encuentra silvestre en los prados húmedos de Aragón, en las inmediaciones del Jarama, Henares, Tajo, etc., en Arbucias (Cataluña), en Villava (Nabarra) y en las riberas del Bidasoa y Urumea. Se desarrolla perfectamente en los terrenos algo arcillosos, fértiles y húmedos. En algunos prados se multiplica en tales términos, que perjudica la vegetación de las gramíneas, con sus grandes hojas.

Esta especie, que fué ya descrita hace más de dos siglos por Turnefort, ha sido cultivada como planta de adorno y no parece haber producido variedades susceptibles de convertirse en forrajeras. Las va-

riedades que se encuentran en los lugares ya indicados, han continuado permaneciendo silvestres. Desde hace muchos años la raíz fresca ó seca de la consuelda *officinale* se emplea en medicina por sus propiedades emolientes.

Parece que al ganado vacuno no le apetece mucho esta especie por ser áspera, insípida y mucilaginosa y solo la come con gusto cuando está tierna, por ser una de las primeras plantas que aparecen en primavera.

La segunda especie del género consuelda, ó sea la consuelda del Cáucaso, que, como ya lo hemos indicado, es la que más particularmente nos interesa, no es como algunos se imaginan, una novedad, pues es conocida desde hace tiempo en Inglaterra y Alemania, donde fué cultivada en grande y propuesta desde hace más de un siglo como planta forrajera. No se encuentra en estado silvestre en nuestro país; es exótica y originaria del Cáucaso, de donde ha tomado su nombre.

En Inglaterra, la consuelda adorna un gran número de parques y jardines en los cuales adquiere una longitud de 1,^m20 y ofrece un bonito aspecto con su flor violeta rodeada de largas hojas verdes.

La especie que nos ocupa, y que es la que se trata de introducir como planta forrajera en Guipúzcoa, es una planta vivaz, de larga duración, que proporciona un forraje verde muy precoz, que vejeta en toda clase de terrenos; pero mejor en los medio arcillosos ó medio arenosos, es decir, en las tierras que los agricultores llaman francas, profundas y frescas.

El cultivo de la consuelda del Cáucaso es sencillo, pero no deja de ser algo costoso por su manera de reproducción. Como las semillas son difíciles de obtener, porque maduran sucesivamente, la multiplicación por este medio se dificulta bastante. Se siembran en semilleros ó almácigas en otoño, de Septiembre á Octubre, ó en primavera de Marzo á Abril. En el primer caso se trasplantan en primavera las pequeñas plantas y se fijan definitivamente en el lugar que se quieran cultivar, espaciando los piés de 0,^m50 á 1^m de distancia unos de otros; en el segundo caso el trasplante se verifica de Agosto á Octubre.

El mejor procedimiento de multiplicación de la consuelda forrajera y el más comunmente empleado, es por medio de los brotes ó vástagos que salen de la raíz, plantándolos de Marzo á fin de Mayo, ó de Septiembre á fin de Octubre, en lindes ó calles de árboles á una distancia de 60 centímetros los unos de los otros.

En cuanto á las labores del cultivo que requiere esta planta, aun cuando algunos autores dicen que no las necesita, otros aconsejan que se practiquen alrededor de cada pie escardas repetidas durante los primeros años para tener limpios de toda yerba los intermedios de las plantas. Por este medio se obtiene un forraje que dura desde los primeros días de la primavera hasta fin del estío. La duración de la consuelda sin ser *eterna*, como algunos pretenden, es, sin embargo, muy prolongada. Para poner al abrigo esta planta de las heladas del invierno es muy conveniente cubrir la plantación de la misma, particularmente el primer invierno, de una ligera capa de estiercol.

Los abonos más especialmente indicados para la consuelda del Cáucaso son: el sulfato y el nitrato sódico. Las deyecciones líquidas mezcladas con un volumen de agua igual al suyo favorecen mucho el desarrollo de esta planta.

En Abril suele tener de 50 á 80 centímetros de alta; entonces se empieza la recolección de las hojas para servir las verdes y tiernas al ganado, pues dejándolas crecer se ponen ásperas y les repugnan á los animales. En seguida que se quitan las hojas echan otras, pues su fuerza de vegetación es muy grande.

Al cabo de veinte días ó un mes se siega la consuelda por medio de la hoz, pues la guadaña no alcanza las hojas de la base. De una manera general se puede considerar como un buen rendimiento cuando se cosechan 100.000 kg. de forraje verde por hectárea, y como muy bueno cuando se llegan á obtener 150.000 kg. por hectárea.

En los ensayos que nosotros hemos practicado con esta planta en un caserío de los alrededores de esta capital, nos dió el primer año cuatro cortes, y el segundo no pudimos conseguir más de seis.

Dudamos mucho que en nuestro clima puedan obtenerse mayor número de cortes. Aun cuando no es muy apetecido este forraje, en un principio, por el ganado, á causa de la aspereza ó rugosidad que ofrecen sus hojas, se acostumbran fácilmente al mismo y se emplea, aunque no en gran escala, para engordar, especialmente los bueyes.

El mucílago de que está impregnada la consuelda, es ciertamente el principio que le da sus propiedades, y favorece la secreción láctea de las vacas y contribuye hasta cierto punto á la producción de la grasa; pero, según Colin, el mucílago relaja las vías digestivas. Cuantas tentativas se han practicado para conservar la consuelda no han dado resultados satisfactorios. Sólo se puede, pues, considerar esta planta como un forraje verde.

En resumen, entre las ventajas que podemos atribuir á la consuel-da, citaremos: su gran precocidad, su vegetación rápida, cierta resis-tencia á la sequía cuando ya la planta tiene algunos años, gracias á la profundidad de sus raíces, y por último, su rendimiento considerable, que aun cuando se ha exagerado bastante por algunos agrónomos, no deja de ser importante, debido en gran parte á la enorme cantidad de agua que contienen las diferentes partes del vegetal.

El profesor Colín, en un trabajo muy interesante sobre esta planta dice lo siguiente: «he visto durante la primavera, en Marzo y Junio, en la época que empieza el consumo de los forrajes verdes, que la consuelda del Cáucaso, por su desecación media, tal cual se practica para obtener el heno, pierde mucho más que el trébol y la alfalfa se-gados en la misma época en las tierras vecinas de la misma composi-ción: 100 de alfalfa y 100 de trébol se redujeron á 25 y á 24 partes una vez secos; la consuelda á 12. En otros términos: las dos legumi-nosas perdieron cada una 75 ó 74 partes de agua para transformarse en heno, y la consuelda 88 partes. Como se ve, la diferencia es gran-de, y demuestra que el valor alimenticio de la consuelda dista bastan-te del de la alfalfa y el trébol.

El valor nutritivo de la borrajínea de que nos estamos ocupando es, pues, inferior al de la alfalfa, lupulina, esparceta, trébol y otras muchas plantas que es inútil enumerar.

Sabido es que las leguminosas son ricas en materias nitrogenadas, puesto que en estado seco contienen de 10 á 15 % y 3 ó menos de materia grasa.

La consuelda no contiene cantidades tan elevadas de nitrógeno, y la gran cantidad de mucílago de que se halla impregnada no es un principio nutritivo de primer orden y se halla desprovista, según Co-lín, de propiedades estimulantes ó tónicas.

En suma, si bien creemos que esta planta no puede competir en manera alguna con los recursos forrajeros que proporcionan al agricul-tor bascongado el maíz, remolacha, nabo y prados temporeros de alfal-fa, y trébol encarnado (paocha), no está de más que se practiquen las experiencias en curso con la consuelda, procurando que se publiquen los resultados de las mismas y las condiciones en que se han verificado para que los agricultores puedan fijarse bien sobre el valor de esta plan-ta y la utilidad que del cultivo de la misma pueden obtener nuestros laboriosos colonos.

UN AGRICULTOR.

CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

Los hombres pobres y débiles buscaban el amparo de los poderosos y ricos, rindiéndoles obediencia á cambio de protección; quedaban, de hecho, supeditados en todo y por todo al jefe. Llamábanse *ambactos* en galo. Su carácter era el de guerreros unidos á un caudillo. Este sistema de clientela también lo conoció la Aquitania. César menciona al aquitano Adiatus que contaba con más de 600 servidores fieles á su persona. Aunque supongamos que la clientela no fuese institución pura ó exclusivamente gala, no cabe dudar que se nutriría, especialmente, de elementos celtas, por ser estos los subyugados.

Las páginas inmortales de César nos revelan que el elemento levantino de las Galias lo constituían la alta aristocracia militar y la plebe, autoras de muchas revoluciones para derrocar al partido amigo de los romanos, ó sea al elemento urbano, los magistrados de las ciudades, probablemente de raza céltica. Y estos hechos, al parecer contradictorios, responden perfectamente al temperamento de ambas razas. Porque si la plebe, no obstante ser celta, se daba á la turbulencia, consiste en que recibía con docilidad el impulso externo de los kymris; y si la clase media, celta como la popular, ponía mala cara á la política de aventuras, es porque su temperamento, en igual grado, era pasivo.

La aristocracia propendía á establecer la monarquía, y los romanos á impedirlo, por evitar la creación de poderes fuertes que les estorbasen el paso. «*A potentioribus atque iis qui ad conducendos homines facultates habebant, vulgo regna occupabantur, qui nimis facile eam rem imperio nostro consequi poterant*», dice César. Por fin, en el séptimo año de su proconsulado, levantóse la mayor parte de la Galia:

Durante este alzamiento dirigido por Vercingetorix, la aristocracia gala puso sobre las armas quince mil jinetes. Entonces el número de hombres capaces de tomar las armas correspondía, poco más ó menos, á la cuarta parte de la población. De aquí deduce Mr. d'Arbois que los Galos sumaban unas sesenta mil almas; cómputo que otros autores estiman muy bajo, y yo con ellos. Respecto á la plebe, el cómputo de Mr. Belloch da tres millones; el de Mr. Levasseur, seis. Lo que de ninguna manera puede ponerse en duda, es, que los romanos necesitaron de poca gente para conquistar la Galia. Tácito hizo notar que de todas las guerras emprendidas por Roma, la más corta fué la guerra gálica. «*Si cuncta bella recenseas, nullum brevioris spatio quam adversus Gallos confectum.*» (*Annales*, XI, 24). La Galia fué conquistada en cinco campañas: recuérdese la tenaz resistencia de Iberia!

Nunca tuvo César bajo sus órdenes más de diez legiones al mismo tiempo. Suponiéndolas completas, sumarían 12.000 hombres. Pero el efectivo útil no excedería, ciertamente, de 8 á 9.000 combatientes. Conviene advertir, empero, que buena parte de los legionarios de César, eran galos. Mr. Julien calcula que los colonos romanos establecidos en las Galias, apenas llegarían á 30.000: la romanización del país, no obstante, fué poco menos que completa.

Los escritores clásicos, al hablar de las Galias, no separan el elemento kymrico del céltico. Parecerá, por tanto, que es arbitrario atribuir ciertos rasgos descriptos que nos han conservado al primero de ellos, distinguiendo donde aquellos no distinguieron. Pero salvo los errores de detalle, posibles siempre, y más en estas descripciones de pueblos, entre quienes sería absurdo tirar una línea divisoria infranqueable, ha de reflexionarse acerca del hecho de haber habido Kymris en otras partes distintas de las Galias y sernos el tipo galo, físico y moral, bastante conocido, por lo que todo se reduce, en suma, á adjudicarle los rasgos que con el tipo mejor conciertan. Realmente, es muy digno de llamar la atención, la circunstancia de que al hablarnos los antiguos escritores del pueblo celto-galo de Francia, siempre nos retraten el tipo kymrico y ni una sola vez el céltico auténtico (pequeño, recio y moreno), que debía ser el más común; esto revela claramente la nulidad política suya; su papel era tan insignificante, que ni siquiera se notaba su presencia.

¿Cuál es el tipo kymrico? César menciona los *mirifica corpora*

de los Galos, comparando la talla corta de los romanos á la *magnitudo corporum* de ellos, y nota la blancura de su tez y color rubio de sus cabellos, la claridad de los ojos, la expresión feroz del rostro y la fuerza de los miembros. Ammiano Marcelino expresa su estatura pròcer, color blanco del cutis y resplandeciente de las guedejas (*«celsioris staturæ et candidi pœne Galli sunt omnes et rutili»*). Según Lactancio, á los Galos que se establecieron en el Asia menor, se les llamó Gálatas, por su blancura: (*Galli antiquitus á candore corporis Galatæ nuncupantur, et Sybilla sic eos appellat*). Strabón pondera la estatura elevada y los cabellos amarillos de los *Coritavi*, tribu del Lincolnshire. Diòn Cassio dice de la raza céltica (pseudo) que es muy alta, de aspecto fiero, voz áspera, cabellos leonados. Lucano da á los bretones el epíteto de rubios (*.....celsos ut Galia currus—Nobilis, et flavis sequeretur mixta Britannis.*—Lib. III). Silio Itálico, siempre que nos retrata á los Galos (que suele llamar Celtas), menciona su estatura aventajada (*Proceræ stabant, Celtarum signa, cohortes—Prima acies.....*—Lib. XV.) Tácito deduce de la corpulencia de los Caledonianos y de su cabellera roja, el origen germánico de ellos (*Namque rutilæ Caledoniam habitantium comæ, magni artus, germanicam originem asseverant.*—Vida de Cn. Jul. Agrícola XI); parentesco imaginario que otros escritores, entre ellos César, atribuyeron, asimismo, á los Galo-belgas, fundándolo en similitudes físicas.

Salomón Reinach ha escrito un curioso libro acerca de la representación lástica de los Galos.¹ En el arte griego su tipo fué fijado por los artistas de Pérgamo, á quienes se encomendó el encargo de perpetuar el recuerdo de las victorias de Attalo I (241-197) y de Euménio II (197-159) sobre los Gálatas del Asia Menor. El tipo de las obras de esta escuela, es siempre el mismo; estatura elevada, músculos muy desarrollados, cabellos abundantes é incultos, perfil enérgico y casi brutal. Este tipo se popularizó y fué reproducido, sin cesar, hasta los últimos tiempos del imperio romano, (arco de Orange, sarcófago de la viña Ammendola, etc.) Este tipo Gálata sirvió posteriormente para representar indistintamente á todos los Bárbaros, singularmente á los Germanos.

(1) *Les Gaulois dans l'art antique et le sarcophage de la vigne Ammendola*, Paris, 1889.

Realmente, Teutones y Kymris se parecían, á los ojos del criterio impresionista; pero diferían radicalmente por el cráneo, que en los Galos era mesaticéfalo con índice de 78,9. Ambas razas eran altas, membrudas y rubias. Pero la tez blanca y sonrosada de los Teutones difiere de la de los Kymris, más florida, amenudo pecosa. Los ojos de los primeros son azules, los de los segundos grises, verdes, gris azulados; los cabellos de aquellos, color de oro; los de éstos, rojo ardiente muchas veces. No obstante, Virgilio en la *Eneida*, al escribir la toma del Capitolio por los Galos, habla de su *aurea cæsaries*. Los romanos observaron el parecido de éstos con los Germanos, bajo la restricción de ser más chicos y menos salvajes. Procuraban los Galos aumentar la intensidad del color de su cabellera lavándosela con lechadas de cal. Por eso Tito Livio la califica de *rutilatæ* y no emplea la frase *rutile comæ* que aplicó Tácito á los Germanos.

La aristocracia gala, ó fué absorbida por la población celta ó extirpada por los vencedores. Hay un texto de Suetonio (Vida de Cayo Caligula, XLVII) que contiene una indicación preciosa. Después de aquella extravagante expedición á Germania, donde ocupó á los soldados en recoger conchas, Caligula quiso celebrar el acostumbrado triunfo, y para que formasen parte del cortejo, á calidad de prisioneros que no había hecho, se trajo consigo los Galos más altos que pudo haber á la mano, algunos de ellos de ilustre familia, y les obligó, no sólo a teñirse de rojo los cabellos, sino á aprender el idioma germánico y tomar nombres bárbaros, *cægitque non tantum rutilare et submitteræ comam, sed et sermonem germanicum addiscere et nomina barbarica ferre*). El tipo físico galo estaba, por tanto, alterado considerablemente en el siglo primero de nuestra era.

Los Galos hablaban una lengua arya que comunicaron á los Celtas. Hay autores que suponen se había efectuado el cambio de idioma cuando los Celtas llegaron á Francia, y apelan, para explicarlo, á una hipotética convivencia anterior de ambas razas. Otros achacan la arianización al hecho de la conquista ó dominación gala. Y como quiera que el idioma pegadizo, por usarlo los Celtas de Francia, recibió el nombre de céltico, los pueblos que igualmente hablaban dialectos célticos ó lenguas hermanas, como los Escoceses, Irlandeses y Galeses, quedaron adscriptos á la familia céltica, sin participar ni de una gota siquiera de su sangre. La conquista romana extinguió ese idioma é implantó el latín en Francia. Algunas regiones apartadas ó salvajes todavía lo rete-

nían el año 235 de nuestra era; cuenta Lampridio que estando en las Galias Alejandro Severo, le salió al paso una druidesa, y refiriéndose á la expedición que llevaba entre manos, le dijo en lengua gala:—«Vete, sin esperanza de vencer; no te fíes de tus soldados.» (*Mulier Dryas exeunti exclamabit gallico sermone:—«Vadas, nec victoriam spes nec milite tuo credas»*). Unicamente la antigua Bretaña conserva la lengua armoricana ó *Breizad*, reliquia de la presencia de los Kymris, comunicada á los bajo-bretones, de estirpe céltica, por los fugitivos de la gran Bretaña, cuando los Sajones conquistaron el Wesex.

Los Kymris ocupaban la Galia-Belga de donde pasaron á la Gran Bretaña. Esta raza llevó allí la lengua arya y los instrumentos de bronce. Sus monumentos funerarios eran los túmulos circulares ó redondeados. Un cráneo de Cowlén, cuyo índice es de 84, nos suministra el prototipo antropológico de ella. Se dice que su más antiguo domicilio estuvo situado al este del Rhin medio, en la cuenca del Mein y sobre ambas orillas del Danubio. De esa región partieron los ejércitos conquistadores de la Europa del noroeste y centro. En el siglo cuarto antes de J. C. batieron á los Ilirios en la cuenca del Danubio y ocuparon dicha región. Mas no lograron suplantar la lengua de los vencidos.

Tácito al tratar de los Silures, nos dice que los más próximos á las Galias se parecen á los Galos, sea por la influencia permanente de un mismo origen, sea porque adelantándose la isla hácia el continente, la naturaleza sólo haya impreso á los Bretones esos caracteres; pero que todo induce á creer que los Galos fueron á ocupar una tierra tan próxima, donde se encuentra el mismo culto, fundado sobre las mismas supersticiones, y el lenguaje es muy parecido. (*Proximi Gallis, et similes sunt, se durante originis vi, seu, procurrentibus in diversa terris, positio cæli corporibus habitum dedit; in universum tamen æstimanti, Gallos vicinum solum occupasse credibile est. Eorum sacra deprehendas superstitionum persuasione; sermo haud multum diversus.*—Vida de Cn. J. Agrícola. XI). Había, por tanto, en las tierras que hoy son del principado de Gales, sobre todo en las costañas, un verdadero pueblo ibero-galo. La opinión que Tácito estimaba más creíble, es la cierta; la semejanza galo-silur se debió á la inmigración.

Entre los modernos Escoceses está representada físicamente la raza kymrica, según tuvimos ocasión de demostrarlo con datos antropoló-

gicos; les clanes de Mac. Gregor y Camerón, por ejemplo, dan testimonio de ello. Lo mismo acontece en Irlanda donde la raza denominada Tuatha de Danam era alta, de cabellos dorados ó rojos, piel blanca, ojos azules ó grises.

Las investigaciones de Grimm revelan que los pueblos arayos incineraban los muertos y depositaban las cenizas y los huesos en una urna que, comunmente, enterraban. Esta costumbre, aunque predominase, no excluía la inhumación. Lubbock, después de estudiar varias estadísticas relativas á enterramientos, sostiene que en la Europa occidental, hablando en términos generales, el sepelio del cadáver sentado corresponde á la edad de piedra, la cremación á la del bronce y la posición supina del cuerpo á la del hierro. La costumbre de la combustión ha sido atribuida á los Galos; Mr. d'Arbois, sin ambages, lo contradice. Los Galos—afirma—no quemaban sus muertos. Quemar á un hombre para ellos era un suplicio infamante; la hoguera es el castigo del ladrón; de la moza que huye con su amante, del ambicioso, del cobarde, culpable de traición. El hijo no quema á su padre difunto; creería deshonrarlo.

En la Galia, no obstante, hubo la costumbre de incinerar á los muertos; y como la población que la practicaba precedió inmediatamente á los Galos, acaso se atribuyó á éstos la costumbre que no tenían; dada la común sinonimia de Celtas y Kymris, declaróse, asimismo, propia de los segundos. Si fuese exacta la opinión de Grimm, las palabras de Mr. d'Arbois servirían de nuevo argumento para negar la oriundez arya de los Kymris, favoreciendo á los alemanes que tanto disputan con los franceses acerca de cuál de ambos pueblos rivales es el más genuino representante de la raza declarada—tal vez sin causa bastante—noble é insigne sobre todas.

Mr. Bertrand atribuye gran importancia al cambio de rito funeral porque este es uno de los signos menos falaces de que podemos valernos para determinar los grupos sociales. La ciencia de las tumbas, como dice Jorio, es, por excelencia, la de los arqueólogos. Es grave error suponer que las tribus primitivas quemaban ó inhumaban á sus muertos indistintamente. Los grupos que permanecen puros respetan el rito funerario de sus antepasados.¹

A pesar de los muchos y buenos estudios llevados á cabo, este punto

(1) *La Gaule avant les Gaulois*, págs. 196-198.

de los enterramientos como rasgo característico de las razas y de las épocas, deja mucho que desear, todavía. Afirma Mr. Cartailhac que antes se estimaba ser hecho probado, que el rito de la inhumación corresponde á la edad de piedra, y el de la incineración á la de bronce; pero esto no puede sostenerse hoy. El rito de la cremación reinó en plena edad neolítica y la inhumación sólo dominaba en la apariencia. Las criptas de gruesas losas de la edad de piedra, calles cubiertas, cámaras sepulcrales, etc., etc., son osarios; antes de construirlos, los habitantes de la Galia no enterraban á sus muertos. Es lícito afirmar que á los hombres de dicha edad no les repugnaba quemar los cadáveres y que recogían piadosamente las cenizas, sin haber adoptado, por eso, la urna de barro cocido que tanto se generalizara más tarde. En el norte escandinavo, por el contrario, la inhumación caracteriza á la edad neolítica y la incineración á la de bronce.¹

Los Galos, y por tanto los Celtas con quien formaron cuerpo de nación, disfrutaban de una de las reputaciones más estrepitosas. Tumuluarmente penetran en la historia clásica, arrojando sobre el platillo de la justicia la espada de Breno. Grandes son sus defectos, atenuados por cualidades humanas que les conquistan la admiración, á veces, y amenudo la simpatía. Vercingetorix pudo huir de Alesia rendida; pero declaró en el consejo de guerra que, no habiendo logrado romper el yugo extranjero, estaba dispuesto á atraer sobre su cabeza sola, en cuanto cupiese, la venganza romana. Y sus compañeros entregaron el caudillo elegido por toda la nación al enemigo de la patria, el cual lo hizo degollar cinco años más tarde. Repitamos las palabras de Mommsen: «El caballero, no el héroe, fué quien se negó á escapar de Alesia, cuando la nación le estimaba más que á cientos de miles de ciudadanos ordinarios. El caballero, no el héroe, fué quien se entregó voluntariamente, cuando ésta oferta no servía sino de deshonor á la nación que, tan cobarde como absurda, dejó manchar con el nombre de rebelión contra sus amos, la lucha á muerte que sostuvo por la libertad. ¡Cuán diferente Hanníbal en situación análoga! Es imposible no juzgar sin profunda simpatía histórica y humana, al noble rey de los Arbernos; pero todo está dicho sobre la nación celta, cuando se dice que su más grande hombre no fué sino un caballero.»

Los retratos y juicios históricos les favorecen poco. Su carácter es

(1) *La France préhistorique*, págs. 270-276-278-279-313.

más brillante, pero menos sólido que el del Ibero. Ya Polibio los tachó de leves é inconstantes, y afirmó de ellos que más se mueven por ira é ímpetu que por razón, y hasta les afeó con la nota de gente ligera y desleal; (.....*de levitate atque inconstantia Gallorum, famam et præsertim eorum Gallorum, qui primo propriis laribus expulsi à suis fuerant, quod infidi fuissen..... Galli ira potius atque impetu moventur, quam ratione..... ut Galli protractis longius rebus, ut est gens levis, atque infida*).—Polibio, lib. 2 y 3). Su temperamento novelero no estuvo oculto á la mirada escrutadora de César. «Es tal la costumbre gala, que aun á los caminantes fuerzan á que contra su voluntad se detengan, y les preguntan cuanto han oído ó sabido de cualquier cosa. Y el vulgo en los pueblos rodea á los mercaderes, y les obliga á decir de qué regiones vienen y qué han entendido en ellas; y con estos rumores y parlerías alborotados, muchas veces toman resoluciones en las cosas grandes, y por esto les es forzoso arrepentirse luego, porque se valen de rumores inciertos; y por la mayor parte fingidos para que respondan á lo que desean: (*Est autem hoc Gallicæ consuetudinis; ut, et viatores etiam invitos consistere cogant; et, quod quisque eorum de qua re audierit, aut cognoverit, querant; et mercatores in oppidis vulgus circumstiat; quibusque ex regionibus veniant; quasque ibi res cognoverint, pronuntiare cogant; et his rumoribus atque auditionibus permoti, de summis sæpe rebus consilia incunt; quorum eos è vestigio pœnitere necesse est; cum incertis rumoribus serviant; et plerique ad voluntatem eorum ficta respondeant*).—De Bello Gall. lib. 4.) Pondera su afán de novedades, la movilidad de sus afectos, su inclinación á las revoluciones políticas, la repentina decisión, la falta de entereza y constancia para ejecutarla resistiendo las calamidades: (*Omnes gallos novis rebus studere..... In consiliis capiendis mobiles, novis plerumque rebus student..... Tantam voluntatum commutationem.... Nam, ut ad bella sus esprenda Gallorum alacer, ac promptus est animus, sic molis, ac minime resistens ad calamitates perferendas meus eorum est*).—Id. lib. 3, 4 y 5). Cicerón los retrató como desprovistos de sentido religioso: «¿Por ventura juzgais que estas naciones se conmueven con la religión del juramento, ó con el temor á los dioses inmortales, para las cosas que aseguran? Diferenciándose tanto de la costumbre de todas las otras gentes, que como las demás en favor de sus religiones hacen guerra,

éstos las hacen contra las religiones de todos. Los demás piden perdón y paz á los dioses inmortales en las guerras que hacen; éstos, con los mismos dioses inmortales trajeron guerra»: (*An vero istas nationes, religione iusjurandi, ac metu deorum immortalium in testimoniis dicendis commoveri arbitramini? Quæ tantum à caterarum gentium more, ac natura dissentiunt, quod catere pro religionibus suis bella suscipiunt, ista contra omnium religionis. Illæ in bellis gerendis ab diis immortalibus pacem, ac veniam fetunt; ista cum ipsis diis immortalibus bella gesserunt*).—Pro M. Fonteio, Orat. XI). Y en Floro leo: «Tienen los Galos Insubres, y con ellos los alpinos, ánimos de fieras y cuerpos más que humanos. Empero se ha hallado por experiencia, que así como en el primer ímpetu tienen valor más que de hombres, en el segundo lo tienen menor que de mujeres. Los cuerpos alpinos criados con el cielo húmedo se parecen algo á sus nieves, pues apenas se calientan en la batalla, al punto se desatan sudando y moviéndose poco se derriten con el sol: (*Gallis Insubribus, et his accolis Alpium, animi ferarum, corpora plus quam humana erant: sed experimento deprehensum est, quippe sicut primus impetus eis major quam virorum est, ita, sequens minore quam feminarum. Alpina corpore humenti cælo educata, habent quidolam simile cum nivibus suis; quæ mox ut calore pugna, statim in sudorem eunt; et levi motu, quasi soli, laxantur*. Lib. 2, cap. 4.)

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



NEKAZARITZA, GANADUEN BILLALDIYA

ETA

EUSKAL-FÉSTAK OYARZUN-EN

Gipuzkoako Diputazio chit goituak bere kontura egiñak



Gipuzkoako Diputazio chit goituaren erabakiyari dagokiyola, alegiñ guztiyan Nekazari-lan eta Ganaduen onari laguntzeko, izango dira Oyarzunen, datorren Uztan, ondoren agertzen diran billaldi, festa eta eliz-egintzak:

UztAREN 3^{an}.—*Arratsaldean*.—San Estebango elizan Salbea musika-talde osuarekiñ.

UztAREN 4^{an}.—*Goizeko amarretan*.—Meza nagusia musika ederrarekiñ, sermoya euskaraz duela Jesus-en Lagundiko Aita gurgarri José Vinuesa gipuzkoar iztun arrigarriyak.

Konseju-bazkariya.

Arratsaldeko lau terdiyetan.—Esku-dantzaz.

Seyetan.—Euskal-kantak „Donostiar kantaritaldeak.”

Arratsian.—Su-berri ikusgarriyak, argitzak, musika ta danboliña Konseju-plazan.

UztAREN 5^{an}.—*Goizeko zortziyetatik amabiyetara* —Billaldian sartu nai duten ganadu, egazti eta lur-frutuen artutzea.

Amaiketan.—Pillota partidua blekan eta eskuz Euskal-erriko jokari onenetakuen artian.

Arratsaldeko lau terdiyetan.—Donostiyako Euskal-itz-jostaldien Batzarreak antolatu duen festa, ark idikitako indar-neurtzan sarituak izan diran moldaerak irakurri eta beren egilleai sariyak emanaz.

Ondoren izango dira *bersolariyak*, bi onenai *berrogeina pezeta* saritzat emanik.

Arratsian.—Argitzak, musika ta danboliña.

UztAREN 6^{an}.—*Goizeko zortziyetatik amabiyetara*.—Billaldira-

ko artuak izan diran ganadu, egazti eta lur-frutuen banakatze eta esamiña.

Amaiketan.—Trinketeko pillota partidua jokalaria famatuen artian.

Arratsaldeko lau t'erdietan.—Aur-aurrekua.—Ondoren izango da danboliñ-jotzallien billaldiya, Euskal-itz jostaldiyeen Batzarreak idikitako indar-neurtzan saritua gertatzen dan zortzikoa jorik, eta onetaz gañera berak nai izaten duten beste euskal-soñu bat.

Arratsian.—Donostiyako elkargo „Euskaldun-fedea” deritzanak egingo du komediya edo iruditegitar festa eder bat.

Argitzak, musika ta danboliña.

Uztaren 7.^{an}.—*Goizeko amarretan*.—20-tik 45 urtera bitarteko euskal-nekazari jator eta egoki jantzirik agertzen diran gizon ta emakume parien billaldiya, pare bakoitzak berekiñ ekarririk bei-gurdi eta nekazaritzarako biar diran lur-erremientak. Eskeintzen dira iru sari: lenbizikua 200, bigarrena 100 eta irugarrena 50 pezetakuak; eta izango dira Juezak: Oyarzungo Bilguma argidortar edo Konsejuko jaun bat, bestea Nekazari-lan eta Ganaduen onari laguntzeko Batzarrekua eta bestea Euskal-itz jostaldietakua.

Ondoren egingo da irrintzilari sayo bat.

Arratsaldeko labetan.—Emakumien lasterk'ibilltza sullak buruan dituztela; eta ondoren emango zaye 50 pezetako sari bat Tobera-jotzallleik onenai.

Bostetan.—Agertuko dira erriko plazan sariyak irabazitako ganadu, egazti eta lur-frutu guztiyak, jabeak zein dituzten deyez azaldu eta berai emanaz ondoren ikusten diran sari oek:

1.^{ko} Bat 300 pezetakua, bestea 250, bestea 200, bestea 100, eta bestea 75-kua, urte batetik iru t'erdira bitarteko zezen, zekor edo idiskorik onenai, sari oetako bat eman bear zayolarik bertako kasta edo arraza garbikua dan bati.

2.^{garren} Bat 250 pezetakua, bestea 200, bestea 150, bestea 125 eta bestea 75-kua, urte batetik bostera bitarteko bei edo bigarik onenai, sari oetako bat eman bear zayolarik bertako kasta edo arraza garbikua dan bati.

3.^{garren} Bat 150 pezetakua, bestea 100, bestea 80, eta bestea 50-kua, sei illabetetik urte batera bitarteko apoterik onenai.

4.^{garren} Bat 100 pezetakua, bestea 80, bestea 70, bestea 50, eta bestea 25-kua, sei illabetetik urte batera bitarteko zerriemerik onenai.

5.^{garren} Bat 150 pezetakua, bestea 100, eta bestea 75-kua, urte batetik bostera bitarteko zaldi edo zaldinorik onenai.

- 6.^{garren} Bat 100 pezetakua, bestea 85, bestea 75, eta bestea 65-kua, urte batetik bostera bitarteko bior edo bior gazterik onenai.
- 7.^{garren} Bat 80 pezetakua, bestea 70, eta bestea 60-kua, urte batetik bostera bitarteko aririk onenai.
- 8.^{garren} Bat 70 pezetakua, bestea 60, eta bestea 50-kua, urte batetik bostera bitarteko ardirik onenai.
- 9.^{garren} Bat 60 pezetakua, bestea 50, bestea 40, eta bestea 30-kua, sei illabetetik emezortzira bitarteko, bi ollo ta ollar bat arraza bakoitze-ko onenai, bertako kasta eta kanpokuen artian.
- 10.^{garren} Bat 60 pezetakua, bestea 50, bestea 40, eta bestea 30-kua, sei illabetetik emezortzira bitarteko antzarik onenai, sari bakoitza irabazteko bi eme ta ar bat biar dirala.
- 11.^{garren} Bat 50 pezetakua, bestea 40, bestea 30, bestea 20, eta bestea 10-kua, sei illabetetik emezortzira bitarteko aterik onenai, sari bakoitza irabazteko bi eme ta ar bat biar dirala.
- 12.^{garren} Bat 50 pezetakua, bestea 30, eta bestea 20-kua, urte batetik bostera bitarteko uso parerik onenai.
- 13.^{garren} Bat 50 pezetakua, bestea 40, eta bestea 30-kua, erlaeche edo eultzik onenai.
- 14.^{garren} Bat 80 pezetakua, bestea 70, eta bestea 60-kua, urte batetik bostera bitarteko astorik onenai.
- 15.^{garren} Bat 70 pezetakua, bestea 60, eta bestea 50-kua, urte batetik bostera bitarteko astaemerik onenai.
- 16.^{garren} Bat 70 pezetakua, bestea 60, bestea 50, eta bestea 40-kua, sagardorik onenai.
- 17.^{garren} Bat 40 pezetakua, bestea 30, eta bestea 20-kua, bertako gazta ongiyena egiñai.
- 18.^{garren} Bat 40 pezetakua, bestea 30, eta bestea 20-kua, bertan egiñtako guririk onenai.
- 19.^{garren} Bat 50 pezetakua, eta bestea 30-kua, unchia edo koneju-rik onenai, sari bakoitza irabazteko bi eme ta ar bat biar dirala.
- 20.^{garren} Bat 70 pezetakua, eta bestea 50-kua, nekazari lanetako erremienta obeto egiñai, ala beren gayaz, nola pisuz eta irautez.
- 21.^{garren} Bat 1.000 pezetakua, sagar-arbola zer moduz landu eta ugaritu, eta sagardorik onenak nola egiñ eta iraun lezateken, ongiyena erakusten duen liburuari. Juezen iritzira gelditzen da sari au eman edo ukatzia.
- 22.^{garren} Bat 1.000 pezetakua, lurra biar bezela landutzeko zimaaur,

iñaurkiñ edo bestelako ongarririk onenak zer ta nolakuak diran obeto agertzen duen liburuari. Sari au, aurrekua bezela, emango da edo ez Juezen iritzira.

23.^{garren} Bat 500 pezetakua, ganaduak bazkatutzeko belar eta sustrayak nola landu eta ondu litezken, berez datozen soro edo nekazariyak egiñtakuetan, obeto erakusten duen liburuari. Juezen iritzira.

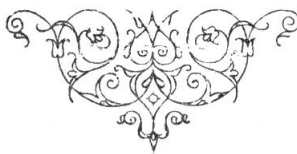
24.^{garren} Bat 250 pezetakua, erlaeche edo eultzak nola jarri, iduki eta geitu litezken obeto agertzen duen liburuari. Juezen iritzira.

25.^{garren} Bat 500 pezetakua, gure mendiyetako arbolak, leku eta lur-mota bakoitzari dagokiyola, nola ta zenbateraño landu, iñautsi eta ugaritu litezken ta zertarako diran obeto erakusten duen liburuari. Juezen iritzira.

Arratsian.—Zezen-suzko, su-berri eta argitzak, musika ta dan-boliña, fèstak bukatzen dirala ibar edo ballarako mendi tontorretan egingo diran su-gar aundiyakiñ, Oyarzun ibayeko ertzetan tarteka-tarteka argi kolorezkuak agerturik.

ADITZERAK.—1.^{koa} Gipuzkoako Diputazio chit goituak eta bere Bilgumak billaldi ontara ekarri litzaken ganadu, egazti eta lur-frutuak, ez dira sarituak izango.

2.^{garrena} Azalde ontako 21-garrenetik 25-garren zenbate edo lumeroraño esaten diran liburuak ez dira sarituak izango, baldiñ, Diputazio chit goituak 1895-eko Apirillaren 18-an baimendutako Oroimen-garri eta azaldean agintzen dan bezela, berari entregatzen ezpazaizka illa betez aurretik.



OYARZUN-GO

NEKAZARITZA ETA GANADUEN BILLALDIKO

LEGEA K

Oyarzungo Nekazaritza eta Ganaduen billaldiya, datorren Uztaren 5-an idiki eta 7-an ichiko dana, sari-emate otsandikuarekin, egingo da ondoren agertzen diran muga oeki dagokiyola:

1.^{ko} Billaldira sartu nai duten ganadu, egazti eta lur-frutu guztiyak entregatu biarko dira astelen Uztaren 5-an, goizeko zortziyetik amabiyetara bitartian, Bilguma antolatzaillak sinalatzen duen lekuan. Juezak erabakiko dute, jendiak parte artu gabetanik, ala ganadu nola gañerako gauza billaldiyan artu litezkenak, berezirik, beraren iritzian artzeko diña ez diranak. Ontarako, kontuan iduki biar da billaldi au ez dala feriya bat, eta, onegatik, alferrik izango litzakela toki ematia, billalldiyari eranzun ez lezateken gauzai.

2.^{garren} Billaldiyan artua izaten den lur-frutu, egazti edo ganadu bakoitzaren jabiari emango zayo papercho agirizko bat bere eskubiderako.

3.^{garren} Juezak esango dute zer lekutan jarri biar diran ganaduak, ala nola gañerako lur-frutu eta gauza guztiyak.

4.^{garren} Ganaduen jabiari emango zaye ayek idukitzeko estalpea, baña beren kontura izango da bazka edo janaria, eta au ekartzen ez dutenak arkituko dute bertan modu onian.

5.^{garren} Billaldira datorren ganadu bakoitzaren jabiak agertu biarko du beria zuela aurreko sei illabetietan ere.

6.^{garren} Billaldiyan sartutako ganadu eta egaztiyak, eziñ beren jabiak kendu edo ezkutatuko dituzte jendiak ikusteko orduetan, baldiñ eri jartzen ezpadira.

7.^{garren} Diputazio chit goituak lendabizi erosten ezpaditu, salgai izango dira, beren jabiak ala nai badute, ganadu eta gañerako gauzak; baña, saldurik ere, beren jabe berriyak eziñ eramango dituzte billaldiya bukatu arteraño.

8.^{garren} Billalldiyak irauten duen egunetan, goizeko zortziyetatik amaiketara, jendiak ikusi litzake ganadu eta beste gauza guztiyak; baña, amaiketarik amabiyetara bitarteko azken ordua, Juezentzat bakarrik gelditzen da.

9.^{garren} Festen azaldean esaten dan bezela, Uztaren 7-an, arratsaldeko bostetan, egingo da sari-emaldi aundiya.

Juezai dagokiyonez, ondoren agertzen diranak izango dira beren eskubide eta legeak:

1.^{ko} Billaldi ontan Juez izan biar dutenak lenez aurretik siñalatuak izango dira, Oyarzunen egon ditezen Uztaren 4-an, au da, Billalldiya elikitzeko bezperatik.

2.^{garren} Juez siñalatuak izango dira aski, batzuek gauza batzuetako eta besteak besteetako apartaturik, talde bakoitzak beren lanak ondo egiteko modua izan dezaten. Guztiyen nagusi edo buru izango da Pro-bintziyako diputadu jaun bat.

3.^{garren} Juez batzuen kontura egongo da agintzia zer lekutan eta nola ganadu, egazti, lur frutu eta gauza guztiyak jarri biar diran, lan au al bada egiñik oen baliyuaren erara, saill bakoitzian ipiñirik, biar dan moduan, sari bat bera irabazi nai dutenak.

4.^{garren} Juezak izango dute eskubidia nai dituzten agergarri guztiyak ganadu eta gauza bakoitzaren jabiari eskatzeko, zeina egongo dan ematera obligatua.

5.^{garren} Juez-taldiak bilduko dira berak ala nai duten guztiyan tokatzen zaizkaten saill bakoitzeko sariyak nola eman tratatzeko.

6.^{garren} Juez-talde guztiyak bilduko dira Uztaren 6-an, goizeko zortziyetatik amabiyetara, edo biar lezateken denboran, azkeneko erabaki eta sari-emaldiya prestatzeko.

7.^{garren} Juez guztiyen iritziyak batera ezpaletorzke, erabakiyak artuko dira iritzirik geyena dagon aldetik.

8.^{garren} Juezen azken-erabakiyen kontra alchatzel o ez du inork ere eskubiderik izango.

9.^{garren} Sari batzuek irabazi gabe geldituko balira, Juez guztiyak, batean, izango dute eskubidia billallditik kanpora emateko, baldin on-tarako arrazoi zuzenik balitz.

Diputazioko Dianagusia,
MANUEL LIZARITURRY.



LE SIEGE DE SAINT-SÉBASTIEN

(SUITE)

Sir Thomas Graham contemplait cet effroyable carnage de la plus rapprochée des batteries des Chofres, avec la ferme résolution de vaincre à tout prix; et il était homme à se mettre lui-même à la tête de la dernière compagnie, et à mourir l'épée à la main, sur la brèche, plutôt que de supporter une seconde défaite; mais, ni sa confiance, ni ses ressources ne se trouvaient encore épuisées. Il ordonna de faire une tentative sur l'ouvrage à cornes, et dirigea sur la courtine haute toutes les batteries des Chofres, ainsi que celles de l'isthme, c'est-à-dire le feu concentré de plus de cinquante pièces. Les boulets passaient par dessus les troupes rassemblées au pied de la brèche, et la grêle de projectiles qui enfilait le parapet de la haute courtine, renversa les traverses, et brisant tout sur son passage, joncha le rempart des membres mutilés de ses défenseurs. Quand les premiers boulets passèrent au-dessus de la tête des soldats, l'alarme se répandit, et quelques hommes s'écrièrent, «qu'il fallait se retirer parce que les batteries tiraient sur les assaillants».⁽¹⁾ Mais les vétérans de la division légère, commandés par Hunt, se trouvant là, n'en furent point émus, et au plus fort de la canonnade, ils établirent un logement solide dans les ruines de quelques maisons, en dedans du rempart, sur la droite de la grande brèche.

Cette effroyable tempête, qui avait fondu pendant une demi heure sur les ouvrages et sur les maisons qui se trouvaient en arrière, venant

(1) Mémoire manuscrit du Colonel Hunt.

à cesser tout à coup, le bruit perçant de la mousqueterie française annonça que les assaillants redoublaient d'efforts; au même instant, le 13^e régiment portugais, conduit par le major Snodgrass, et suivi d'un détachement du 24^e sous les ordres du colonel H. Bean, descendit des Chofres dans la rivière. Le gué était profond, les soldats avaient de l'eau jusqu'à la ceinture, et quand ils atteignirent le milieu de la rivière, large de deux cents mètres, une pièce de gros calibre lança contre la tête de la colonne une grêle de mitraille qui produisit un effet destructeur; mais les survivants se raffermirent et continuèrent d'avancer. Une seconde décharge de la même pièce laboura les rangs dans toute leur profondeur, sans arrêter le régiment qui, sous le feu soutenu de la mousqueterie des remparts et de l'artillerie du bastion Saint-Telmo, du château et du Mirador, atteignit enfin la rive gauche et s'élança sur la troisième brèche. La troupe de H. Bean, qui avait suivi avec une égale bravoure, renforça alors les assaillants de la grande brèche, qui était à 80 mètres à la gauche de l'autre, quoique la ligne de ruines semblât s'étendre sur toute la longueur du chemin. Le combat recommença avec fureur et opiniâtreté sur toutes les brèches; mais le feu de la mousqueterie française continuait à produire un effet désastreux, des monceaux de cadavres s'élevaient sur les débris des murailles, et, une fois encore, la masse des assaillants, incapable d'avancer, se trouva encombrée au pied des ruines; les vivants s'abritaient comme ils le pouvaient, mais on n'aurait pu dire s'ils étaient plus nombreux que les morts et les blessés qui couvraient le sol.

Il était, dès-lors, évident, que l'assaut devait échouer, à moins qu'il n'arrivât quelque événement imprévu, parce que la marée commençait à s'élever, que toutes les réserves se trouvaient engagées, et que l'on ne pouvait attendre de plus grands efforts de la part de soldats dont le courage avait élevé jusqu'au délire. Le fortune intervint dans ce moment critique. Un grand nombre de barils de poudre, de bombes chargées et de matières inflammables, que les Français avaient accumulés derrière leurs traverses, prirent feu; une flamme brillante se développa sur toute l'étendue de la haute courtine, de violentes et successives explosions détruisirent des centaines des grenadiers français et mirent le reste en désordre, et, pendant que les remparts étaient encore enveloppés de tourbillons de fumée, les soldats anglais y pénétrèrent par la première traverse. Les défenseurs, troublés par cet horrible désastre, cédèrent un moment, mais ils se rallièrent bien-

tôt, et une lutte désespérée s'engagea sur le sommet de la haute courtine; mais la fureur des assaillants, dont le nombre augmentait à chaque instant, ne put être domptée. Le lieutenant Gethin, du 11^e régiment, enleva le drapeau français qui flottait sur le cavalier. L'ouvrage à cornes et le front de terre audessous de la courtine, ainsi que le mur crénelé en arrière de la grande brèche, furent abandonnés; les soldats de la division légère, qui s'étaient déjà établis dans les ruines sur la gauche des Français, pénétrèrent aussitôt dans les rues, et au même moment les Portugais, qui assaillaient la petite brèche, et auxquels se réunirent des Anglais qui cherchaient une issue, se précipitèrent de leur côté dans la place.

Le théâtre de cette terrible lutte, qui avait duré pendant cinq heures sur les remparts, se trouva transporté dans l'intérieur de la ville. L'intrépide gouverneur disputa encore quelque temps la victoire derrière ses barricades, mais plusieurs centaines de ses hommes ayant été coupés et pris dans l'ouvrage à cornes, sa garnison se trouva tellement réduite qu'il lui devenait très difficile même d'effectuer sa retraite en arrière de la ligne de défense qui séparait la ville du mont Urgull. Une partie des assiégés qui s'enfuyaient de l'ouvrage à cornes et suivait le mur de la ville du côté du port, rencontrèrent un corps anglais qui s'était approché du couvent fortifié de Saint-Thérèse, le seul poste de la place qui restât au pouvoir des Français. Quelques officiers distingués, engagés dans cette action, pensèrent que le mont Urgull aurait pu être emporté ce jour-là même, s'il s'était trouvé un chef d'un grade assez élevé pour conduire les troupes; mais, soit par un effet du hasard, soit parce qu'il y avait eu plusieurs généraux blessés, aucun d'eux n'entra dans la ville, si ce n'est longtemps après que la brèche eut été emportée. Les commandants des bataillons, ne recevant pas d'ordres, ne surent que faire, et un ouragan descendu des montagnes avec une violence extrême, aussitôt après la prise de la ville, vint ajouter encore à la confusion du combat.

Cet ouragan sembla être le signal donné par l'enfer pour la perpétration d'atrocités qui eussent couvert de honte les peuples les plus barbares de l'antiquité.

A Ciudad-Rodrigo, ce furent l'ivresse et le pillage qui entraînèrent les troupes; à Badajoz, on vit la luxure et le meurtre unis à la rapine et à l'ivresse; mais à Saint-Sébastien, la plus affreuse, la plus révoltante cruauté vint se joindre à la nomenclature de tous les crimes.

L'atrocité dont fut victime une jeune fille de dix-sept ans épouvante à tel point l'imagination, par son incroyable barbarie, que la plume se refuse à la décrire.»

Voilà quelle est l'opinion d'un écrivain anglais, qui s'est fait l'historien des Guerres de la Péninsule. Mais il nous faut nous faire violence, et afin de rendre cette étude aussi complète que possible, faire l'historique du sac et du pillage de Saint-Sébastien dans cette terrible journée. Des documents espagnols publiés peu de temps après cette catastrophe nous offrent les détails les plus circonstanciés sur cette terrible affaire.¹

M. E. DUCÉRE.

(A la fin)

EN HONOR DE VITORIA

La Higiene popular, órgano oficial de la Sociedad Española de Higiene, que con gran acierto dirige el distinguido arquitecto y Diputado provincial de Madrid, Ilmo. Sr. D. Mariano Belmás, dice en su número último lo siguiente:

«La Higiene en Vitoria. Hemos recibido un resumen higiométrico, referente á Vitoria, escrito por el entusiasta é ilustrado Dr. D. Ramon de Apraiz. Es un trabajo precioso, que revela cómo Vitoria marcha á pasos agigantados por el camino de la salubridad. Con decir que ya no se conoce la viruela, que otras enfermedades infecciosas están desterradas, y que el exceso de la cifra de natalidad á la de mortalidad es de *siete voces* la proporción normal en las ciudades en que se rinde más culto á la higiene, queda dicho todo.»

Felicítamos á la capital hermana y á nuestro distinguido amigo el Sr. Apraiz.

(1) Napier.

A LOS MÚSICOS COMPOSITORES

Un precioso certámen acaba de abrir *Euskalzale* en sus columnas. Trátase de coleccionar algunos cantos en loor del «Sagrado Corazón de Jesús». Pueden los compositores valerse de las letrillas adjuntas ó de otras que fueren más de su agrado; y escribir á dos ó más voces, iguales ó desiguales. El coro podrá ser unísono. Todas las composiciones deberán llevar acompañamiento de órgano.

El plazo de admisión de las composiciones durará hasta el día 15 de Junio; en el cual un Tribunal de distinguidos profesores de Bilbao, bajo la presidencia del eminente maestro D. José Aranguren, dará su dictamen acerca de las composiciones recibidas.

Remítanse estas con un lema cualquiera y bajo sobre cerrado el nombre del autor, al Sr. Administrador de *Euskalzale*.—Bilbao.

Para estímulo de los compositores el Tribunal distribuirá en dos clases las mejores composiciones comprendidas en cada uno de los grupos A, B y Z.

En la imprenta de *Euskalzale* se darán á luz las composiciones de 1.^a y 2.^a clase. A sus autores se les regalará por ahora cien y cincuenta ejemplares respectivamente: y figurarán sus composiciones con el nombre del autor, fecha del certamen y clasificación del tribunal en la colección de

ELIZARAKO EREZIAK,

que tanto bien ha de producir sin duda en los templos de este nuestro país.

Para las dos mejores composiciones habrá además dos premios de cien y cincuenta pesetas.

Bilbao, á 24 de Mayo de 1897.—Resurrección M.^a de Azkue, Presbítero.

JESUSEN BIOTZARI

A

ERRIAK

Maitasunen egarrian
Bizi zarena munduan,
Ase zaite maitasunez
Jesusen Biotz dontsuan.

BATZUK

I

Nik billatu dot
Maite nebana:¹
Ona emen dakust
Altara-aurrean.
¡Ai neure poza!
¡Ai neure eztia!
¡Gorde naizula
Biotz Zurean!

II

Neketan nago,
Jesus laztana:
Lasterka nator

Bide luzean,
Iturri garbi
Gozoetara
Oriñ azkarra
Doan antzean.²

III

Eskeñiarren
Lurreko eztiak,
Nazalako ni
Gozo-zalea,
¿Zer emon deuste?
Ur-tanta mingots
Gose-egarrien
Esnatzailea.

(1) Inveni quem diligit anima mea. (Cant. III.)

(2) Quæmadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus. (Psalm. XLI.)

IV.

¡A! ¡Balekie
Jenteak, zer dan
Zure ur garbien
Gozotasuna!
¡Zeinbat samiñek
Leukake ezta,
Ta zeinbat gaisok
Bere osasuna!

V

Zuretzako Zuk
Egiñak gara;
Zugan nai dogu
Bizi maiterik
Zugandik urrun,
Jesus biguna,
Gure biotzak
Eztau bakerik.

B

ERRIAK

Gurtu daigun
Jaungoiko gure Egilea
Gizon danen janaritzat
Altara orretan gordea.

BATZUK

I

Or barruan
Dago umillik,
Estaldua,
Gizonaren
Janaritzat
¡Jaungoikua!

II

Zeru-lurren
Jaube badan,

Eztirudi.
Ogi piskat
Ikusten da
Zuri-zuri.

III

—Jaun donea,
¿Noizko dozuz
Ondasunak?
¿Zeiñek olan
Estal zaitu?
—Maitasunak.

Z

ERRIAK

Artzai donea
Zeran Jesus,
Zure artaldean
Ar nazazu.

BATZUK

I

Zugana nator
Jesus nerea,
Maite maitea,
Ni Zugana:
Bada Zu zera
Maitegarrik,
Zu zera artzairik
Gozoena.

II

Ibilli badet
Bide galdua,
Etsai mundua

Jarraiturik,
Emen naukazu
Gaur, parka-eskean,
Aldara-aurrean
Auspezturik.

III

Aztu itzatzu
Nere uts eitiak,
Eta guziak
Estal zatzu.
Damu det, Jauna,
Oben egiña
Negar samiña
Ken zadazu.

DOMINGO AGIRRE, *Abadeak*.

EUSKERAZKO EREZIAK ELIZARAKOAK

CÁNTICOS BASCONGADOS SAGRADOS

El primer cuaderno que acaba de publicarse en la imprenta de la revista *Euskalzale*, contiene lo siguiente:

I. *Erdu, goazan guxtiok...* (venid, vamos todos).—II. *Maiatzeko lorakaz*. (Con flores de Mayo).—III. *Mariaren semeak*. (Hijos de María).—IV. *O Biotz gozo gozoa*. (Oh Corazón dulcísimo, ó Cor voluptas coelitem).

Agradecemos el envío á su autor el ilustre bascófilo presbítero Doctor D. Resurrección María de Azkue, colaborador de la EUSKAL-ERRIA.

A la publicación de *Euskerazko ereziak* se suscribe en casa de Aranguren é hijos, Bidebarrieta, 12, Bilbao, y en la misma imprenta, Jardines, 10, 2.º Cada cuaderno vale dos pesetas.

SEME ON BAT

Praisko otzara⁽¹⁾-giña zan seme bat ona,
Bere guraso zarrak maite ebazana;
Ama ill eta aitaz zanean geratu,
Denpora gichi barru egin zan ezkondu,
Baña, aurrera bere bizitza barrian,
Gazteak zarraz ziran bizi armonian;
Itzal andi bat artzen eutsela berari,
Jaten emonik ondo, jantziagaz garbi.
Baña, zelan oi diran emen gora berak,
Orregaitik bardiñak ez dira denporak;
Zorigaiztoan sortu egin zan gerrea,
Zorigach guztietan bardiñik bagea;
Eta bear guztiak orduan amaitu
Zirealako Praisko egin zan larritu;
Jatorduan sei lagun batzen ziran beti,
Aita, bera, andrea, iru seme chiki,
Eta zelan ez eukan irabaz-biderik,
Praisko ipinten eban onešek tristerik;
Au ikustean bere aita zan estutzen,
Egunik egunera baita joian galtzen;
Eta semeak eban laster erabagi
Topetea leku bat ohea berari.

(1) Otzarea=saskia.

Euki egian anche falta бага zer jan,
Zeren gosea zek ill echean ez eukan.
Arturik damuz bada astelen batean,
Goišetik aita zarra bere bizkarrean,
Abiau zan bidean ospitalerantza,
Bere biotzarentzat naiz izan garratza;
Gañera zelan bizi ziran baserrian,
Erritik apartecho egoan tokian.
Atsedēn bearrean Praisko zan aurkitu,
T'arrizko zubi baten zirean gelditu;
Non aita zarrak eutsan kontau semeari,
Gertaldi bat bardiña jaoa berari;
Esanaz: «neure seme, gaur berrogei urte
Dira egin nebala beste orrenbeste,
Zuk ni legez nekarren aita bizkarrean,
Zeu legez nekau nintzan ni bere bidean,
Eta petril onetan giñan bere jarri,
Azkenengoko berbak egiñaz alkarri;
Emen neban nik aita azkenez laztandu,
Emen ak egin eustan barrutik zizpuru,
Emen bota zituzan erreka negarrak,
Echataz bere aztu ak emen esanak:
Ospitalera bera nik eroatea,
Izan zan egun atan bizia kentzea,
Urrengo egunean egin zan lurpetu,
Lenengo arratsean zalako amaitu.....»
Au entzutean Praisko ulleak zutitu,
Eta arri egiñik oso zan gelditu;
Eta jarri zanean bere konortean,
Aita zarra arturik laster bizkarrean,
Berealaše eban echera biurtu.
Berari ez ekion kontu au gertatu;
Andik gero luzaro aita bizi arren,
Topau eutsan zer jana an, or, edo emen;
Azkenez besoetan ill jakon echean,
Larogeta amabi eukazan urtean;
Eta Praisko egin zan bera bere zartu,
Iru semeak ondo eginda lagundu.

Zeintzuk barriz gaur dira aiñ ederto bizi,
Eurak ditugu bada errian nagusi;
Lenengoa abade, bigarrena juez,
Gazteena alkate danen borondatez.
Zeure gurasoakaz zer dozun egiten,
Pagu bardin bardiñak deitsu icharoten.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

Ochandion.

UN OBSEQUIO

Los representantes de la Liga de productores de Bizcaya y los diputados de nuestra industriosa provincia hermana, han entregado á Don Antonio Cánovas del Castillo, el magnífico álbum que aquellos industriales le dedican como recuerdo de gratitud por la ley de 24 de septiembre último derogando las tarifas especiales núms. 1 y 2 del arancel de aduanas, referente á la introducción del material de ferrocarriles.

Representaban á la Liga de productores los Sres. Alzola (D. Pablo), Molina, Zaracondegui, Goitia, Disdier y otros, y los diputados por Bizcaya señores marqués de Casa Torre, Urquijo, Aznar, Gandarias y Chávarri.

A todos ellos agradeció el recuerdo el señor Cánovas y deseó próspera vida á la importante industria de Bizcaya.

El álbum es una preciosa obra de arte, tanto por la perfección de los trabajos de Eibar, como por los lindísimos dibujos del aventajado artista señor San Martín.

CONGRESO BASCO-FRANCÉS EN SAN JUAN DE LUZ

Muy simpática idea trata de llevarse á cabo anualmente en la vecina y pintoresca villa basco-francesa de San Juan de Luz. Es uno de tantos nobilísimos esfuerzos intentados por la perpetuación de cuanto á la raza bascongada afecte.

El eminente músico y querido amigo nuestro Charles Bordes se ocupa activamente de que se reúnan los bascongados que residen en París para contribuir al mayor esplendor del Congreso de 1897-1898 de San Juan de Luz.

En la reunión preparatoria celebrada en la capital francesa el 4 de Marzo último, presidida por el ilustre pintor bayonés Bonnat y sentándose á la mesa el digno alcalde de San Juan de Luz, doctor Goyeneche, y en la celebrada el 2 de Abril en Burdeos bajo la iniciativa del mismo y con el concurso de Bordes y Boucher, quedaron acordadas las líneas generales del programa de fiestas euskaras.

Una exposición de etnografía bascongada se celebrará asimismo en la vecina playa y concurrirá la sociedad de Etnografía nacional y arte popular, con cuyo concurso tendrá lugar el Congreso, que tan interesante será para la ciencia como simpático para los bascongados.



LA BIBLIOTECA DE SAGARMINAGA

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE BIZCAYA

Excmo. Sr.:

Desde que V. E. tuvo á bien conferirme la alta inspección de la biblioteca donada á V. E. por los herederos del ilustre escritor bizcaíno D. Fidel de Sagarminaga, quise consagrar todos mis esfuerzos á no mostrarme indigno de la honra con que V. E. me favorecía, procurando, para ello, suplir con la energía y decisión de mi voluntad, las deficiencias de mi entendimiento que á mí no me era dado evitar.

Traté, ante todo, de formar juicio exacto de la importancia y valor de la biblioteca cuya ordenación se me encargaba; y ¡cuál no sería mi alegría, al encontrarme con que, no sólo por el número, sino lo que significa más, por la calidad de los libros, podía esta colección figurar sin desdoro al lado de otras que gozan de grande y merecida fama, y ser medio eficaz de despertar en la juventud estudiosa de este país, con la afición siempre noble á la lectura, un ansia generosa de

emplearse en esas grandes labores intelectuales que constituyen el honor y la gloria de los pueblos cultos!

Se ha dicho, antes de ahora, que una nueva escuela que surge con los entusiasmos con que aparecen todas las cosas nacientes, es un acontecimiento que siempre deja huella más ó menos profunda, más ó menos imborrable, en la historia del pensamiento, y por consiguiente, en la historia de la humanidad. Del mismo modo puede afirmarse que cuando se franquean al público los tesoros de erudición, las investigaciones científicas, las concepciones filosóficas ó morales, y las manifestaciones artísticas y literarias que se escondían en millares de libros, se abren anchos horizontes á la vida espiritual de los pueblos, y se escribe en su historia una página gloriosa, porque á tanto equivale ese poner al alcance del estudioso lo que antes permanecía oculto á su mirada, como á poner en circulación valores que yacían muertos en el fondo de un arca que nunca se abría.

Por eso, mil plácemes merece la generosa conducta de V. E., y no se los escatimarán, seguramente, los fervorosos amadores de la cultura del espíritu y de la civilización de los pueblos. Al disponer la ordenación de la biblioteca que perteneció al Sr. D. Fidel de Sagarminaga y que hoy es propiedad de V. E. por donación de sus herederos, y a adoptar los medios necesarios para que, á la mayor brevedad, pueda abrirse al público, V. E. presta un señalado servicio á Bizcaya, y Bizcaya se lo agradecerá. ¡Ojalá pudiera yo, en la honrosa labor que se me ha confiado, corresponder á sus deseos, y á la magnitud de la empresa de que, por disposición de V. E., vengo, con mucha honra y placer mío, á resultar colaborador!

El primer punto que se ha de resolver siempre que se trate de organizar una biblioteca pública, es el que se contiene en las siguientes preguntas: ¿á qué plan ha de ajustarse su ordenación? ¿en qué secciones se ha de dividir para el más fácil manejo de los libros y para el mejor servicio del público? La contestación no puede ser *apriorística*, so pena de ser temeraria. Las secciones en que ha de dividirse una biblioteca han de estar naturalmente en relación con la índole de los libros que contenga. Abrir, por ejemplo, una sección de ciencias exactas, allí donde no hay más que muy contados ejemplares de libros que traten de esas ciencias, es cuando menos inútil, y puede resultar pro-

penso á confusión. Por eso, para la clasificación de los libros, se requiere verlos ante todo, y á esa labor me he dedicado primeramente, procurando examinar, uno por uno, los volúmenes que forman la biblioteca, cuya ordenación se me ha confiado. Larga resulta esta labor, pero he creído que no cabía prescindir de ella, si había de realizarse, con el esmero que V. E. tiene derecho á pedir de mí, la organización de la biblioteca y la formación de los índices, en los cuales debe reflejarse con la mayor exactitud posible el valor y significación de las riquezas literarias y científicas que en aquella se encierran.

Lo que desde luego, y ante una somera inspección de los libros, me pareció de todo punto necesario, fué la creación de una sección bascongada. Las razones que abonan su creación son obvias, pero no estará de más recordarlas en esta ocasión. Los libros que tratan de cosas bascongadas, por lo mismo que son relativamente escasos, son buscados con afán por el investigador, y es facilitarle su ardua y penosa tarea ofrecérselos reunidos. Y en este caso, parece que había hasta cierto deber moral de hacerlo así, por tratarse de una biblioteca que procede de uno de los escritores más doctos y eruditos del país bascongado, y por pertenecer actualmente á la ilustre Corporación que está al frente de los destinos de Bizcaya.

Pero una vez dispuesta la creación de una sección bascongada, ocurría preguntar: ¿qué libros deben incluirse en ella? ¿Tan sólo aquellos que traten de cosas bascongadas, ó también aquellos otros cuyos autores vieron la luz de la vida en esta noble y apartada tierra? Yo me he inclinado á la primera opinión, porque, de decidirme por la segunda, hubiera tenido que separar, por ejemplo, de la colección de libros de literatura y poesía castellana *El Rimado de Palacio*, del Canciller Pero Lopez de Ayala, que fué alabés, y de la de libros de historia las *Crónicas del Rey D. Pedro* y de sus tres sucesores que escribió el mismo esclarecido ingenio, y traer también á la sección bascongada el libro de la *Conversión de la Magdalena*, de Fray Pedro Malón de Chaide, por ser nabarro su autor, y el *Compendio historial de España*, del guipuzcoano Garibay, y hasta los tratados teológicos y morales que llevan á su frente el nombre de quienes nacieron á la luz del mundo en el solar bascongado. Por tanto, la sección bascongada debe constar de aquellas obras en que exclusiva ó preponderantemente se trate de cosas del país euskaro, ó de la vida y hechos de hijos ilustres de esta región, que comprende, no sólo las tres Provincias que por an-

tonomasia llamamos bascongadas, sino también el antiguo Reino de Navarra y aquella porción de territorio de la vecina República que conocemos con el nombre de país basco-francés. Dicho se está que entre estos libros se incluyen los que se hallen escritos en bascuence, ó los que se enderecen al estudio de esta lengua antiquísima y misteriosa, sobre cuyo origen y desarrollo se han emitido tantas y tan contradictorias opiniones, que no hacen más que avivar la provechosa curiosidad científica de quienes se sienten con ansia de penetrar sus arcanos, y de mostrarlos al mundo de los doctos y al de los meros aficionados.

Muchas obras hay que, por su carácter enciclopédico ó por abarcar círculo más extenso que el de la región bascongada, no pueden incluirse en esta sección, pero que, sin embargo, proyectan viva y refulgente luz sobre no pocos puntos más ó menos oscuros de nuestra historia. Tal acontece, por ejemplo, por no hacer enojosa la enumeración, con las *Noticias* de Llaguno y Amirola acerca de los arquitectos españoles, las cuales no sólo constituyen una fuente copiosa para averiguar la vida y hechos de no pocos hijos notables del solar bascongado, sino que también contienen datos interesantísimos acerca del tiempo y forma en que empezaron á levantarse muchos de los edificios más dignos de atención con que cuenta nuestro país, y de esta manera suministran medios para ir apreciando las diversas influencias á que aquí obedeció el arte de las construcciones, y las evoluciones que sufrió su desarrollo. Y este punto de vista de la historia del arte, no deja de ser interesante ni aun para el estudio de la historia social, porque en la vida de los pueblos, unas causas influyen sobre otras, y no hay manifestación artística, social, literaria, política ó mercantil, que sea completa y absolutamente autonómica é independiente de las demás. Los aspectos de la historia de un pueblo podrán ser varios, pero la historia es siempre una.

Y aquí viene á cuento aquella frase de Virgilio: *ab uno disce omnes*; pues si, así como he recordado la obra de Llaguno y Amirola, fuera á citar todas aquellas que contiene la biblioteca de Sagarminaga, y que, sin tratar exclusivamente del país bascongado, son, sin embargo, útiles para quien se dedique al estudio de este país, la relación se haría inacabable. Porque, por ejemplo, ¿cómo habíamos de pasar en silencio, por lo que respecta á las especulaciones filológicas, las lecturas sobre la ciencia del lenguaje, del celeberrimo Max Müller, que de tan inmensa autoridad ha gozado y goza entre los sabios, no obstante

las modificaciones que el andar de los tiempos y el resultado de nuevas y más felices investigaciones van introduciendo en estas disciplinas, que han adquirido en nuestros días vuelo tan extraordinario y prodigioso? ¿Cómo habíamos de dejar relegadas al olvido las Crónicas é historias de los Reyes de Castilla, y hasta semblanzas como las de Fernán Perez de Guzmán y Hernando del Pulgar, sin cuyo conocimiento es punto menos que imposible trazar el cuadro exacto de la vida del país bascongado en los tiempos que precedieron inmediatamente al descubrimiento de América, que tan incomparable revolución produjo en la manera de ser de las gentes y de los pueblos, haciendo posible que aventureros audaces, que despreciaban orgullosos toda suerte de peligros, volviesen de las Indias cargados de riquezas peregrinas, y en disposición de jugar un papel importante en los destinos de la tierra en que vieron la luz de la existencia? En obra, al parecer, tan poco ó nada relacionada con el país basco como la *Conquista de Inglaterra por los Normandos*, en que Agustín Thierry narró, en forma científica y artística á la par, los orígenes y desenvolvimiento de aquella lucha, que había visto como adivinados en una de las más célebres novelas de Walter Scott, he encontrado yo, no sólo apreciaciones de carácter general que arrojan mucha luz sobre ciertos períodos de nuestra historia—pues eso todas las grandes obras lo suministran, por ser eminentemente sugestivas, y por enseñar más de lo que pretenden sus autores—sino también observaciones que tocan más de cerca á nuestro país, y hasta páginas muy breves, pero muy substanciosas, en que, de propósito y con genial sagacidad y clarividencia, se trata de la manera como el pueblo basco supo mantener incólumes sus libertades entre sus agrestes montañas, á través de los infinitos vaivenes que sufrieron las tierras comarcanas en los azarosos tiempos de la Edad Media.

Si, pues, hasta estas obras que en mayor ó menor escala sirven para el estudio del país euskalduna, hubiéramos de incluir en la sección bascongada, esta resultaría desmesurada, aun excluyendo de ella aquellas obras que tienen por autor á quien vió la luz de la vida en esta apartada tierra. Justificada está, por tanto, su exclusión, de la sección que acabamos de mencionar, y su inclusión en aquella que más se ajuste á la índole de la materia de que tratan. Pero por otra parte, ¿no parece noble y atendible la aspiración del investigador, que puesto á inquirir sobre un punto cualquiera de la historia ó de la vida del país bascongado, desea que se le indiquen las fuentes que á este

objeto puede consultar con fruto? Para satisfacer ese deseo nobilísimo, sin extender los límites de la sección bascongada más allá de donde es lícito y prudente, se me ocurre que con la venia de V. E., podría yo ir formulando un Catálogo razonado y crítico de esta biblioteca, después que se hallen extendidos los *Índices é inventarios* que son menester para su apertura al público, y de los cuales me propongo hablar más adelante.

De igual modo, á fin de no dejar defraudada la curiosidad de los que deseáran saber cuáles son en este depósito literario las obras que se deben á quienes nacieron á la luz del mundo en tierra bascongada, se podrían formar, cuando se halle terminado el *Índice general*, Índices auxiliares y suplementarios, uno de los cuales sería, si V. E. lo creyese conveniente, el de autores, dividido según las regiones en que vinieron á la vida. Así hizo, v. g., Nicolás Antonio en su inmortal diccionario bibliográfico, y así, con esas indicaciones se facilitaría la tarea de quien el día de mañana quisiera publicar una Memoria biográfico-bibliográfica de escritores bascongados.

Con estos *Índices* auxiliares y suplementarios, y con la formación del Catálogo razonado y crítico á que más arriba me refiero, se facilita y abrevia por modo extraordinario la tarea del investigador; porque, sea cual fuese el punto que haya de consultar, encuentra al momento todas las indicaciones necesarias para saber á dónde ha de acudir en busca de datos. Y esta ha de ser, á mi juicio, la idea que debe tenerse presente cuando se trate de organizar una biblioteca: la de conseguir que el estudioso encuentre en ella estímulos para acrecentar y avivar sus nobles aficiones, porque si para resolver una duda cualquiera, le es menester practicar largas y laboriosas pesquisas, ese esfuerzo prolongado, que en ocasiones puede resultar infructuoso, matará en germen el entusiasmo que sentía en su alma, y que es condición *sine qua non* de todas las grandes labores del espíritu.

Por eso, entre todos los sistemas que pudieran adoptarse para la organización de la biblioteca cuya alta inspección se me ha confiado por V. E., he preferido, aun á riesgo de hacer más largo el trabajo de ordenación y el de la formación del *Índice*, aquel método que mejor se ajuste á mi deseo de que el lector que acuda á este centro, ansioso de ilustrarse sobre un punto cualquiera, sepa desde el primer momento si puede ó no encontrar en él lo que buscaba, y en caso afirmativo

conozca cuáles son las obras que ha de examinar para satisfacer su loable curiosidad.

Y como es de suponer, por consideraciones que saltan á la vista, que una de las ramas que ha de ser objeto de preferente consulta por parte del investigador, es la que abarca los estudios relativos al país euskalduna, y á su raza y lengua, por eso me he detenido en explicar mis propósitos en lo tocante á la sección bascongada, que si no será notable por el número de obras que contenga, no por eso dejará de ofrecer interés al estudioso y al bibliógrafo, el cual se fijará seguramente en algunos ejemplares que por su antigüedad y rareza han desaparecido ya del mercado de libros: tales, por ejemplo, como el que acerca de la antigua lengua, poblaciones y comarcas de las Españas, compuso el Licenciado Andrés de Poza, natural de la ciudad de Orduña, y abogado en el muy noble y leal Señorío de Bizcaya, y los discursos que sobre la antigüedad de la lengua cántabra-bascongada escribió el guipuzcoano Baltasar de Echave, natural de la villa de Zumaya, y oidor de la Audiencia de México en Nueva España. Para que se aprecie el valor singular de estas dos curiosidades bibliográficas, baste decir que el libro de Poza se imprimió en Bilbao por Martín Marés en 1587 y constituye, por tanto, dada su antigüedad, uno de los monumentos más venerables de la tipografía bilbaina. Y por lo que respecta á los curiosos *Discursos* de Echave, con apuntar que fueron impresos en 1607 en la ciudad de México por el bueno de Henrico Martín, que tenía mucho de polígrafo, y lo mismo se dedicaba á dirigir un establecimiento tipográfico que á trazar planes para desecar las lagunas que había en la capital de Nueva España, no se habrá dicho todo cuanto hay que decir para ponderar su rareza, pues ésta era tal, que cuando en 1874 hizo el docto señor don José Sancho Rayón una excelente reproducción foto-litográfica, á expensas del señor don Mariano de Zabálburu, tuvo que valerse del ejemplar que poseía don Pascual Gayangos en su magnífica colección, ejemplar que se tenía por el único que había en España, pues tampoco en la Biblioteca Nacional existía más que una copia manuscrita.

CARMELO DE ECHEGARAY.

(Se concluirá)



DON FELIPE IV EN SAN SEBASTIÁN



El Rey poeta, aquel que firmaba sus producciones dramáticas con el poco modesto pseudónimo de «Un ingenio de esta Corte», visitó, en el año 1660, la que es actual Capital de Guipúzcoa, con motivo de las negociaciones entabladas para ultimar la Paz de los Pirineos, y asistir á la celebración de los desposorios de su hija, la Infanta Doña María Teresa, con Luis XIV, Rey de Francia.

No tenemos por objeto reseñar los detalles de aquel acontecimiento, y los grandes festejos con que se obsequió, aquí, á la familia Real, porque semejante trabajo ha sido cumplidamente ejecutado por doctos escritores, que colaboran en esta Revista.

Es nuestro propósito, dar cuenta de cierto episodio, de muy pocos conocido, que ocurrió durante la estancia del Soberano, revistiendo caracteres de un gravísimo conflicto, que tuvo una inesperada solución, honrosa ciertamente para la discreción y el tacto de que dió muestra D. Felipe en aquel caso.

Aproximábase la festividad del *Corpus Christi* que, en San Sebastián, solía celebrarse con la grandeza debida al Augusto misterio que tan admirablemente había desenvuelto el profeta David, en el salmo 80, exhortando al pueblo judío á pulsar la cítara y el salterio, en alabanza de los beneficios recibidos del Señor. Y fácil es comprender cuán extraordinarios preparativos se harían, en la ocasión que nos ocupa, por tenerse noticia de que el Monarca permanecería aún, aquel día, en la población.

No sólo era tal su pensamiento, sino que significó la intención de asistir en persona á la procesión, que se verificaría, después de la Misa mayor. Así lo comunicó, por medio del Patriarca de las Indias, al señor D. Diego de Tejada, Obispo de Pamplona agregado á la Corte, para